

## **SOBRE ALGUNAS VICISITUDES Y PERTURBACIONES DEL AMOR<sup>1</sup>**

**Jorge Luis Maldonado**

Es inherente al sentimiento de amor, el temor que se genera en el sujeto de que el objeto hacia quien el amor está dirigido pueda perderse. Este temor yace en el trasfondo de cada relación en la que el amor emerge y remite a sus orígenes primarios, en tanto éste se inicia en una experiencia de desencuentro, desilusión y pérdida del objeto libidinal. La necesidad de modificar esta condición de desencuentro primordial es el factor que lo incluye en la categoría de la ilusión, que entraña la esperanza de que las nuevas ilusiones que suscite nunca sean perdidas. El amor nace teñido por la experiencia de dolor ante la pérdida posible del objeto; una de sus numerosas posibles expresiones, el estado de enamoramiento incluye los esfuerzos del sujeto por neutralizar, abolir o desprenderse de ese dolor.

Son tan amplias y diversas las manifestaciones del amor y tantos los factores que lo constituyen, que resulta estéril pretender abarcarlo en una definición que unifique y reúna las múltiples condiciones mediante las que se expresa y los diversos determinantes que lo integran. A veces la capacidad de amar resulta ostensible sólo por su cualidad evanescente, que puede encontrarse en las formas efímeras en las que el sujeto establece sucesivos vínculos de amor pasional, que son pronto abandonados y sustituidos por otros vínculos que siguen un destino similar.

También el vínculo puede caracterizarse por su permanencia junto a un otro. Este modo de exteriorizarse tiene lugar en estados amorosos en los que la ambivalencia hacia el objeto es mínima y permite su estabilidad y continuidad en el tiempo. El valor de la permanencia en el vínculo está relacionado con el reconocimiento y aceptación de la identidad del otro y de sus diferencias con respecto al propio sujeto. Pero también la permanencia con características de fijeza se presenta en circunstancias opuestas que constituyen vínculos de intensa ambivalencia en los que predomina el odio, culminan en duelos patológicos e impiden el desasimiento del objeto libidinal debido a que las ataduras que el odio suscita son más intensas que el ligamen generado por el amor.

---

<sup>1</sup> Trabajo de introducción al tema: 'El amor', del Simposio de APDEBA 2017.

Estas diversas condiciones muestran la variabilidad caleidoscópica de las formas del amor, reflejan que está hecho de las mismas condiciones que son ínsitas a los procesos del inconciente, indican que es ahí, en el inconciente, donde se encuentra su procedencia y que su estructura remite a las leyes que lo constituyen. Su origen en el inconciente determina que sea irreductible a un concepto único que lo defina, delimite y unifique. Esto implicaría dejar siempre de lado tanto las numerosas y caprichosas formas mediante las que deviene ostensible, como los innumerables determinantes que lo integran. De las diversas formas del amor, me interesa referirme en esta oportunidad a las que consisten en perturbaciones del sujeto en cuanto a su capacidad de amar.

### ***Algunas propiedades del objeto***

Freud (1905) reconoció que las elecciones de objeto actuales hacia quienes se dirige la moción amorosa tienen sus raíces en los vínculos pretéritos del sujeto con sus objetos primarios, si bien, aclaró, que no es ésta su única fuente. Diversos autores sostienen la importancia de la 'condición intercambiable' del objeto de la pulsión; sin embargo, esta condición es válida sólo si esta apreciación se establece desde la expresión fenoménica de la elección de objeto, pero no es así cuando las elecciones actuales son consideradas en relación a las estructuras inconcientes que están determinadas por las fijaciones del sujeto a sus objetos primarios. Como consecuencia de la fijación, las elecciones amorosas actuales responden a un primitivo objeto que es buscado en sus numerosas y nuevas formas. De esto se desprende que la constante intercambiabilidad pueda ser un rasgo sintomático -alusivo a conflictos inconcientes- que consiste en una imposibilidad del sujeto de involucrarse en nuevas relaciones amorosas; sólo puede establecer vínculos fugaces como consecuencia de su necesidad de permanecer indisolublemente ligado a sus objetos primarios. De este modo, la aparente y continua sustitución de sus objetos de amor puede responder al fracaso de una tentativa de huida de fijaciones pretéritas que le producen vivencias de encierro en esas relaciones.

Si bien la clínica psicoanalítica muestra que el sepultamiento del complejo de Edipo es siempre parcial e incompleto, no necesariamente los nuevos objetos amorosos reproducen las características notorias de los objetos pretéritos. Por lo contrario, las nuevas elecciones suelen ser buscadas precisamente por la semejanza que presentan con respecto a los objetos primarios. Estos nuevos objetos, por ser disímiles, son quienes supuestamente permitirían al sujeto establecer su separación de aquellos otros de las fijaciones primarias.

De este modo, una posible motivación del amor hacia el objeto actual puede consistir en que éste sea amado por su ser distinto, lo cual le permite al sujeto establecer un intento de diferenciación con relación a sus objetos primitivos. Este tipo de elección tendría por intencionalidad establecer un grado mayor de renuncia al complejo de Edipo y favorecer su sepultamiento, como también de los vínculos que anteceden este complejo. Sin embargo, en los casos de elecciones múltiples, inestables o circunstanciales es posible encontrar que los nuevos objetos que el sujeto elige son, en forma prematura, equiparados a los primarios de quienes el sujeto desea emanciparse. Estos nuevos objetos pierden precozmente el poder de discriminación, que consiste en la función de ejercer la separación para lo cual han sido buscados y supuestamente amados. Esto conduce a que el sujeto necesite desprenderse de ellos y requiera otros nuevos objetos que ejerzan esta función; esto determina la búsqueda perpetua de un otro que pueda establecer la anhelada diferenciación entre lo que es 'yo' y lo que le es ajeno, lo que es 'no-yo'.

Hay también en las elecciones actuales de objetos, factores que no remiten a las elecciones narcisistas, ni a las pretéritas establecidas por apuntalamiento de la pulsión, ni dependen sólo de características peculiares inherentes al objeto actual. Se trata de elecciones actuales de objetos que remiten a objetos que el sujeto nunca tuvo pero que deseó y necesitó tener (por ejemplo, un padre inexistente o ampliamente inadecuado en cuanto al desempeño de la función paterna, un hermano o hermana que el sujeto no tuvo, entre otros factores). Estas ausencias o carencias dejaron marcas en el psiquismo que provocaron efectos, pero por su misma condición de estar supeditadas a la ausencia de objeto transcurrieron con escasa o nula representabilidad. Estas experiencias, por tratarse de algo que no se tuvo, quedaron registradas como un vacío representacional, dejaron como secuela la ausencia de huellas mnémicas y se manifiestan en el momento presente por una falta de representaciones, por un defecto en la simbolización, y se expresan mediante formas particulares de afectos. Una de sus formas de expresión puede ser el enamoramiento por un objeto actual que se encuentra en lugar del objeto que no estuvo, pero cuya presencia fue necesaria.

### ***Algunas propiedades del amor***

Un estudio psicoanalítico acerca de la naturaleza y las vicisitudes del amor requiere incluir las relaciones de oposición que tienen lugar entre los contrarios que lo constituyen. Freud destacó el carácter de pantalla encubridora que suele presentar el amor si nos atenemos a su

expresión manifiesta, y reconoció en su investigación sobre Leonardo da Vinci (1910) factores constitutivos de la idiosincrasia del amor, que luego diferenció en 'Introducción al narcisismo' (1914). En este escrito se refirió a las variedades de elección de objeto y de éstas destacó una forma que adquiere la apariencia de amor objetal, pero responde a un tipo de elección en la que el sujeto busca en el otro una imagen faltante de sí mismo.

Es tan significativo el peso del narcisismo, de sus efectos antagónicos tanto perturbadores como favorecedores de los estados amorosos, que su consideración resulta imprescindible en toda exploración que tienda a explicitar aspectos relevantes de la estructura del amor.

El término narcisismo es utilizado para denominar un presunto estado primario, que antecede a toda investidura libidinal y su correspondiente introyección. Pero esta denominación genera un nivel de complejidad y confusión en tanto el término designa también al narcisismo tal como éste se presenta en la experiencia clínica. El narcisismo clínico es una condición del sujeto estructuralmente diferente a las presuntas características del momento teórico denominado narcisismo primario.

En ciertos estados psicóticos, es posible observar estados de enamoramiento que se presentan como fenómenos reconstitutivos e inferir la influencia del narcisismo sobre esos estados. El rasgo relevante del comienzo de estos cuadros patológicos reside en la tendencia del sujeto, nunca realizable, a regresar al estadio narcisista anobjetal, mediante el cual el sujeto desea liberarse de toda necesidad o deseo amoroso por sus objetos, tanto de los que le son externos, como de los introyectados que constituyen su mundo interno ('Innenwelt', Freud, 1940). Sin embargo, el objetivo de esa regresión está destinado a fracasar, en tanto la regresión es diferente en su estructura a las del estadio primitivo al que se intenta retornar. La regresión involucra inevitables remanentes de relaciones de objeto que han acontecido en introyecciones posteriores realizadas por el sujeto. Cada vez que la introyección de un objeto libidinal ha tenido lugar, éste permanece formando parte constitutiva de su mundo interno. Lo observable en la experiencia clínica, y que se denomina regresión al narcisismo primario es, en realidad, sólo una tentativa siempre frustra de liberarse y desconocer toda dependencia amorosa de esos objetos introyectados y recuperar ese eventual estadio anobjetal.

Los estados psicóticos muestran en forma evidente el fracaso de la regresión, y que ésta consiste en la lucha del sujeto por desprenderse de todo vestigio del objeto. El sujeto intenta abolir toda relación de dependencia, toda huella de sus objetos de amor y de odio

tanto internalizados como externalizados y recuperar así un estado primario anobjetal. Esto puede ser considerado en el caso Schreber quien, mediante la escisión, fragmentación y proyección intenta infructuosamente desprenderse de la representación paterna. Schreber establece sucesivas escisiones jerárquicas de la representación de ese objeto libidinal, configurando un dios anterior y otro posterior que a la vez subdivide en uno superior y otro inferior. La escisión del objeto continúa multiplicándose mediante su fragmentación en rayos divinos proyectados en el sol; sin embargo, el propósito de desasirse del objeto resulta inoperante porque los rayos divinos continúan su existencia en el interior del sujeto al penetrar y fecundar su cuerpo. También la representación materna resulta indefectiblemente presente mediante la identificación que tiene lugar durante su transformación en mujer.

Por otra parte, la rebelión contra la dependencia que genera el amor por el objeto externalizado puede ser observada en el mito de Narciso, clásicamente considerado en la teorización psicoanalítica del amor. La interpretación del mito que considera a Narciso en la condición de sujeto que permanece aislado y prendado del reflejo de su propia imagen en el agua de la fuente, resulta insuficiente para comprender la perturbación que la patología narcisista genera. Por lo contrario, la comprensión del amor narcisista a través del mito muestra una vertiente distinta de los hechos si éste es considerado a partir de la intersubjetividad, puesto que Narciso se encuentra esencialmente incluido en una relación de objeto mediante su vínculo con la ninfa Eco.

Es sólo una concepción del mito impulsada por el sistema defensivo lo que lleva a pensar que el amor de Narciso se autosatisface mediante la contemplación de su propia imagen. Esto implica desconocer que en forma simultánea al amor ostensible por su imagen, algo más de carácter altamente significativo está aconteciendo en el relato de cauce oculto que la descripción del mito sugiere. Esto otro que está aconteciendo consiste en el desprecio de Narciso hacia el amor que Eco le ofrece, y es precisamente en ese desprecio que la autoestima de Narciso se satisface. En el narcisismo es el otro, Eco en el mito, quien, al ser rechazada y aceptar este rechazo, interviene como el verdadero espejo que refleja la autoestima de Narciso, que se gratifica mediante su desdén por el amor de la ninfa hacia él.

El desprecio hacia el amor del otro es el elemento que resulta esencial para poder comprender la patología que la retracción narcisista encubre. El amor de Narciso por su imagen especular reflejada en el agua de la fuente, es la visión defensiva y encubridora de la relación de amor-odio con su objeto libidinal, la ninfa Eco. La relación del sujeto con su propia

imagen le permite sostener la concepción utópica de que puede desprenderse y prescindir del amor del objeto. La imagen de Narciso reflejado en la fuente es sólo metáfora de la relación con el otro.

La observación de perturbaciones del amor que tienen lugar en pacientes narcisistas muestra que éstos satisfacen su autoestima mediante el desaire hacia el amor que el objeto les proporciona. Expresé en otra oportunidad (Maldonado, 2008) que en la experiencia clínica es posible apreciar dos paradojas que rigen la relación del sujeto narcisista con el amor del otro. La primera consiste en que el sujeto necesita de un objeto para rechazarlo y así poder afirmar que puede prescindir del amor de todo objeto. En la segunda paradoja la prescindencia por parte del sujeto se logra sólo si el otro emite alguna señal indicadora de que es afectado por esa prescindencia, y por el rechazo y menosprecio de su amor.

La inclusión del narcisismo en las anteriores consideraciones lleva a pensar que el amor se perturba no sólo por la oposición de una instancia intrapsíquica, el superyó, que establece la prohibición de amar en función de sus orígenes inconcientes vinculados al amor incestuoso. Se perturba también como consecuencia de una lucha entre contrarios que se establece entre el narcisismo y la relación de amor objetal.

### ***Formas de enamoramiento narcisista***

Un estudio psicoanalítico acerca de las diferentes e innumerables formas del amor, tanto las que resultan ostensibles como las que transcurren en forma encubierta por otras emociones, requiere un espacio amplio para su desarrollo; por lo tanto, en esta oportunidad, sólo me referiré a una forma particular de enamoramiento que está relacionada con la patología narcisista.

La noción de narcisismo contiene diversos significados contradictorios que dan lugar a diferentes niveles de confusión. Designa, en primer lugar, la fuerza libidinal cuya función es cohesiva, que conduce a la integración de elementos que anteriormente permanecían escindidos y que impide la disgregación del self. Este factor resulta imprescindible para la viabilidad, desarrollo y sostén de la capacidad de amar.

En contraposición a la noción anterior, H. Rosenfeld (1971), continuando con las investigaciones de Abraham (1919), Freud (1920), Reich (1933) y Klein (1946), reconoció la destructividad como uno de los componentes fundamentales del narcisismo y que se encuentra ligada a la pulsión de muerte; luego Green (1983) diferenció los factores de vida y de muerte que lo constituyen.

Las consideraciones sobre la importancia de la destructividad que desarrollaron Rosenfeld y Green permiten reconocer y considerar desde una perspectiva que no es sólo libidinal, importantes perturbaciones que adquieren una forma de enamoramiento -frecuentes entre los partenaires de individuos con cuadros de psicopatías y perversiones- que no han sido suficientemente estudiadas en la bibliografía psicoanalítica. Se trata de formas patológicas de elección de objeto en las que el sujeto ama, inclusive a nivel de enamoramiento pasional, a un otro que por intermedio de acciones violentas o mediante conductas engañosas, le genera un perjuicio, y que en formas sutiles o evidentes le conduce hacia su deterioro o destrucción.

El enamoramiento es un estado del amor, cuya característica primordial reside en que la elección de objeto se encuentra determinada por la instancia ideal. El 'yo ideal-ideal del yo' define y selecciona las alternativas y características que pueden tener y cuáles no tener los objetos sobre quienes recaen las opciones del sujeto. Los rasgos de los objetos por los cuales un sujeto puede optar están adaptados a las preferencias del ideal del yo y a las prohibiciones del superyó. Esto circunscribe la elección, dentro del universo de posibilidades, a un repertorio limitado de objetos posibles con quienes puede establecerse, no el amor, sino el estado de enamoramiento.

La forma patológica que está en consideración se complementa con el masoquismo, pero lo trasciende, en tanto la perturbación reside esencialmente en la estructura de valores de la instancia ideal, y consiste en una particular atracción que el sujeto siente, a niveles inconcientes, por el objeto que ostenta la violencia, el engaño y que promueve distorsiones en la percepción.<sup>2</sup> El sujeto busca en el objeto de su amor un aspecto de sí al que concede singular valor, pero que no lo encuentra ni reconoce en sí mismo, y que corresponde no sólo a los aspectos libidinales, sino esencialmente a los aspectos destructivos del propio narcisismo. Éstos han ejercido alta incidencia en la constitución de la estructura del yo ideal que es la forma primitiva y un aspecto, entre otros, de la modalidad en la que la instancia ideal se encuentra configurada. Estos aspectos destructivos han permanecido ocultos mediante su proyección en el objeto y han sido homologados a sentimientos de poder, invulnerabilidad, omnisciencia y fortaleza del yo, mientras que los genuinos aspectos libidinales del sujeto han sido desvalorizados o bien, atacados y dañados por la agresividad que proviene del partenaire amoroso.

---

<sup>2</sup> Me he referido a la distorsión y engaño que presentan las estructuras perversas (Maldonado, 2002).

La valorización de esas características del objeto que dañan al sujeto transcurre generalmente a niveles inconcientes; sin embargo, desde la perspectiva de un observador, suele resultar llamativa la intensidad de la desmentida que el sujeto instaura ante indicios o hechos confirmatorios de que las acciones de su objeto de amor están dirigidas hacia su propio perjuicio. La disposición del sujeto a reiterar este tipo de elecciones de objeto refleja la impronta de la repetición y su origen en las pulsiones de destrucción. En la relación, el sujeto desempeña el rol que Eco desarrolla en el mito. Es el tipo de maltrato, encubierto de amor, que puede hacerse evidente en forma repentina mediante un abandono sorpresivo, o bien mediante otras formas de actuaciones hostiles que el otro, con una patología perversa o psicopática, le causa al sujeto. La actuación en la que el sujeto está incluido daña sus auténticos aspectos libidinales, genera vivencias de desamparo e incrementa las angustias de desvalimiento.<sup>3</sup>

Los pacientes que presentan este tipo de patología en la elección de sus objetos de amor tienen una particular perturbación en su estructura caracterológica que consiste en su atracción inconciente por las conductas violentas de objetos que manifiestan una necesidad de someter a otros generándoles múltiples perjuicios. En ciertas circunstancias, la atracción e idealización aparecen centralizadas en la defraudación amorosa que el objeto ejerce. El sistema de valores de esta patología del amor encuentra en la distorsión de la verdad una meta que presenta la categoría de un ideal, pero en contradicción con lo antes mencionado, contiene también una valorización del ideal de autenticidad que es opuesto al anterior.

Es significativo el contraste que existe entre los aspectos del self que tienden a establecer una distorsión del ideal de autenticidad y los otros aspectos auténticos y genuinos que sufren las consecuencias de esa distorsión. Este contraste obedece a que precisamente en la constitución de estas estructuras que se orientan hacia el amor por objetos falsarios, existe una alteración en la conformación misma del ideal del yo, en tanto esta instancia contiene -en forma simultánea y confundidos- ideales que son antagónicos y que fijan metas divergentes entre las cuales el yo fluctúa. Se trata de aspectos del ideal que están ligados a identificaciones contradictorias e incompatibles entre sí pero que, sin embargo, son coexistentes, lo cual conduce al establecimiento de una fractura en esa instancia y a un

---

<sup>3</sup> La historia de la civilización, aun en tiempos recientes, muestra en la psicología de los pueblos una forma de amor de sus individuos que, bajo la forma de fervor, expresan su idolatría por un líder que los conduce a su aniquilación.



funcionamiento escindido del ideal del yo, con la utilización alternante de los aspectos contradictorios que lo constituyen.

El amor es la fuerza interior que confiere sentido a la vida misma; las consideraciones anteriores orientan a pensar en ciertos estados mentales que adquieren su apariencia, pero remiten a fuerzas contrarias que tienden a su anulación. El ejercicio de la función psicoanalítica requiere la posibilidad de discriminar el amor por una parte, de otras diferentes y numerosas formas que constituyen un amplio rango de factores que conducen a estados confusionales y que impiden su reconocimiento.

### BIBLIOGRAFÍA

- Abraham, K. (1919). A particular form of neurotic resistance against the psychoanalytic method. *Selected papers*. London, Hogarth Press, 1942.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. Buenos Aires, A.E. 7.
- Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. Buenos Aires, A.E. 11.
- Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente. Buenos Aires, A.E. 12.
- Freud, S. (1914). Introducción del narcisismo. Buenos Aires, A.E. 14.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. Buenos Aires, A.E. 18.
- Freud, S. (1940). Esquema del psicoanálisis. Buenos Aires, A.E. 23.
- Green, A. (1983). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*. Buenos Aires, A.E. 1986.
- Klein, M. (1946). Notes on some schizoid mechanisms. *Development in Psychoanalysis*. London: Hogarth Press.
- Maldonado, J. L. (2002) Sobre la necesidad de distorsionar y engañar en Estructuras perversas. *Escritos clínicos sobre perversiones y adicciones*. Comp. Rodolfo J. Moguillansky. Buenos Aires, Editorial Lumen.
- Maldonado, J. L. (2008). *El narcisismo y el trabajo del analista. Paradojas, obstáculos y transformaciones*. Buenos Aires, Editorial Lumen.
- Reich, W. (1933). *Character-analysis*. New York. 1949.
- Rosenfeld, H. (1971). A clinical approach to the psychoanalytic theory of the life and death instincts: An investigation into the aggressive aspects of

narcissism. *Int. J. of psychoanalysis*. 52: 169-178.

**Descriptores:** Enamoramamiento, introyección, yo ideal, narcisismo.

-----0-----